

LA PUBLICIDAD

PERIÓDICO LIBERAL CONSERVADOR

Se publica los Martes, Jueves, y Sábados. Redacción, Administración é Imprenta, Calle del Carmen núm 92

PRECIOS DE SUSCRICION.—Cartagena, un mes 1'25 pta.
—Fuera trimesre, 4'50 id.— Ultramar y extranjero semestre, 20 id. —Numero suelto, 10 céntimos atrasado 25 id.

CONDICIONES.—Los anuncios se miden por el espacio que ocupen de líneas compactas del tipo 8 a una columna el pago se hará el día de la primera inserción.—Las suscripciones se abonando adelantado.

PRECIOS DE INSERCIÓN.—En la 1.ª plaza 0'20 céntimo de pta. línea, en la 3.ª id. 10 id.—en la 4.ª id. 5.ª —Reten- de 50 por 100 a los señores suscritores

EN VISPERAS DEL TRIUNFO

Mal que pese á los republicanos, y por muy incapacitado que les haga ver su loca fantasía al partido conservador para ocupar el poder, los acontecimientos se aproximan, la muerte del partido liberal es irremediable, y claro está que el único partido fuerte y compacto, que no cuenta en su seno desilencias y capaz de cortar el camino de bancarrota y de desquiciamiento moral porque á fuer de desahogados, tibiezas y debilidades ministeriales camina España, es el partido conservador.

En vano pretenden algunos encontrar en nuestro partido desilencias en convicciones políticas; la quimera es hija del concentrado país, que los enemigos de la Monarquía tienen al ilustre Sr. Cánovas, Gefe indiscutible ayer, hoy y siempre de nuestro partido; pero como entre nosotros no existe ese dogma de infalibilidad que profesa el posibilismo respecto á su pontífice Sr. Castelar; como entre nosotros no se da un paso trascendental sin consultar á las eminencias del partido, y así al ver de comun acuerdo la conducta que en determinados casos se debe seguir, de aquí que lo que ha sido un acto natural en el Sr. Cánovas, y un deber de disciplina respecto al señor Silvela, se comente por los enemigos sistemáticos del partido conservador, como síntomas de rebelión y á preludios de la aparición de cismas.

Nada de eso existe; los conservadores hoy estamos tan unidos como siempre, y no es posible que nazca ni en lo político ni en lo económico distintibilidad de criterios capaces á fomentar división de ningún genero: á todos nos distingue y profesamos como principio cardinal de convencimientos políticos la más acendrada fé monárquica y el más ardiente amor á la Dinastía regentada por la virtuosa Señora que hoy rige los destinos públicos; por la monarquía y por la Dinastía haremos cuantos sacrificios sean menester, supeditando siempre el interés particular á los más altos intereses del Rey y de la Patria.

Aparte de esto los hombres de nuestro partido piensan de igual modo respecto al desenvolvimiento de los derechos populares; o sea á lo que puede llamarse programa político; somos liberales y en tal concepto tenemos el deber de llevar á la práctica las soluciones del partido liberal que no esten en abierta pugna á las costumbres é intereses monárquicos; so-

mos conservadores, y en tal sentido hemos de procurar que esten en armonía los progresos del régimen liberal con los principios tradicionales, procurando que marchen de acuerdo por recíprocas compensaciones, único medio de lograr positivos progresos en las sociedades políticas.

Así pensamos desde el Gefe hasta el más insignificante individuo, y como en principios no existe contrariedad, en la aplicación de ellos cada cual se impone el deber de proponer sus miras particulares y aceptar las soluciones que el Gefe de acuerdo con las eminencias del partido imponga.

Echen, pues, los posibilistas cuantos cálculos pueda sugerirle su loca fantasía alentada por el odio á nuestro partido: vean las cosas como las quieren ver, los conservadores estamos muy próximos al poder, pues las necesidades públicas llaman ya al turno de la gobernación del Estado al único partido que pueda sustituir al liberal; y no se vaya á creer esa tonta especie echada á volar á última hora, de que conquistamos el poder por la benevolencia ó ayuda directa por la conjura fusionista; nada de eso, iremos al poder sin compromisos, con la sola virtualidad de nuestros principios, y si bien con espíritu de concordia y agradeciendo cualquier benevolencia que imponga la abnegación y el patriotismo sin que nadie quebrante la resolución de gobernar con entera libertad de acción.

El partido conservador por su fé, por su historia y por el sentido práctico de gobierno, no ha estado jamás bajo la curaduría de nadie, pero por patriotismo por amor á las instituciones y á la verdadera libertad, está poseído del más amplio espíritu de concordia.

VARIEDADES

AVISO.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que en la redacción de este periódico se haya depositada una cartera que contiene; una trencita de pelo rubio liada en un papel que se lee: «De M. C.» un retrato de muger con la siguiente dedicatoria, «A mi idolatrado Lucas, en prueba del cariño que le profesa su M. C.» dos pa-peletas de empeño, una de un reloj y otra de un par de botas sin estrenar y

además una colección de cartas, que las publicamos para que nadie se entere.

Sr. D. Lucas P.

Muy señor mío: he recibido su atenta y quedando enterada de su contenido, le doy las gracias por su atención hacia mí. Acepto desde luego las relaciones que me propone porque me parece haber visto en V. todo un caballero. Esta noche á las diez le espero como me indica en la su ya.

Su atenta y S. S.

M. C.

Querido Lucas: estoy muy satisfecha en ver lo mucho que me quieres. Yo por mi, solo sé decirte, que no oensé jamás que mi corazón llegara á interesarse tanto por tí. Te doy las gracias por el obsequio que he recibido, es muy bonito, pero procuro que mi mamá no lo vea, pues no le sabría bien. Hasta luego.

Tuya.

M. C.

Mi adorado Lucas: como me dices, esta noche bajaré á hablar contigo por la ventana, pero será algo tarde, pues ya sabes que mamá me tiene prohibido que hable por ese sitio, de manera es que vendrás á las doce, hora en que yo sola estaré despierta.

Tuya siempre.

M. C.

Lucas de mi vida: he recibido la tuya y me ha extrañado bastante que me digas, que tienes que decirme una cosa de sumo interés, pero que no será por la ventana que ha de ser dentro de mi casa. Te digo con franqueza que semejante cosa me ha dejado estupefacta, pero comprendiendo que eres un caballero y que no atentarás ninguna cosa indigna de tí, accedo á lo que me pides y ya que quieres que marque hora, creo conveniente que sea esta noche á la una.

Encargándote la mayor reserva, se despide de tí. tu idolatrada.

M. C.

Mi inviolable Lucas: parece que observe en tí algún retraimiento. Ya dos días sin venir. No sé que pensar de tí; por mas que me dices que tienes mucho que hacer, creo que podrás disponer aunque no sea más que media hora, tengo que hacerte graves revelaciones. No me engañes; y sobre todo quiera Dios que no me cueste caro la última vez que estuvimos solos.

Te espera con ansiedad tu

M. C.

Lucas: ya no se que pensar de tí,

ni vienes ni escribes. La cosa aumenta y mi madre lo va á advertir. Estoy sufriendo mucho todo por tu causa. No debí fiarme de tí, pues creí que fueses caballero y á resultado que me engañaron las apariencias. O vienes á reparar lo que has hecho, ó mi el padre tendrá que tomar cartas en asunto.

Contestame enseguida.

M. C.

Sr. D. Lucas P.

Por el silencio que V. guarda, he comprendido que me ha engañado cobardemente. Es V. un canalla miserable. Mentira parece que haya abusado de una jóven que no ha cometido más falta que la de fiarse de la caballerosidad de un canalla.

Se despide de V. para siempre.

M. C.

Lucas: ayer salió aquello, he dispuesto que se llame como tu.

M. C.

Estas cartas, con la cartera y lo que además contiene, se le entregará á su dueño, siempre que acredite llamarse Lucas P.

Por la copia
Lasal.

Estranjero.

El czar y el emperador Guillermo.

The Standard publica un telegrama de Berlin diciendo que el czar de Rusia es esperado en aquella capital.

Esto no obstante, añade que es posible que á consecuencia de los fuertes temporales que reinan en el mar Báltico, el emperador de Rusia aplase su llegada hasta el viernes próximo.

El Papa fuera de Roma.

El periódico The Daily Chronicle publica un despacho de Roma volviendo á tratar la cuestión referente á la salida eventual del Papa.

Pretende que se hallan ultimados todos los detalles, y añade que si Su Santidad se viera obligado á abandonar su residencia en Roma, lo haría acompañado por todos los embajadores de las potencias representadas en el Vaticano hasta Civita Vecchia, donde se embarcaría, dirigiéndose á España con un escaso número de cardenales.

Los jefes de las congregaciones quedarían en Roma, en donde recibirían poderes extraordinarios.